

BOLETIN EDICION ESPECIAL
VII SEMANA MAB 2022

***El Venerable Obispo Misionero de Colombia en:
comunion- participacion-Mision***



***En septiembre nos comunicamos con
el Fundador***

**EL VENERABLE MIGUEL ANGEL BUILES
EN COMUNION, EN PARTICIPACION Y EN MISION
ACTITUD SINODAL**



*Hna. Yolanda Salas Pacheco
Hija de la Misericordia
Superiora General*

La sinodalidad es un tema decisivo para la vida y la misión de la Iglesia. El papa Francisco señaló: “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra ‘Sínodo’. Caminar juntos –laicos, pastores, Obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”. Estamos llamados a la unidad, a la comunión, a la fraternidad que nace de sentirnos abrazados por el amor divino, que es único. Todos, sin distinciones debemos mantener y defender firmemente esta unidad. Por eso, el obispo camina junto al único Pueblo de Dios, para hacer experiencia de una Iglesia que recibe y vive el don de la unidad, y que se abre a la voz del Espíritu.

Las palabras clave del Sínodo son tres: comunión, participación y misión. Comunión y misión son expresiones teológicas que designan el misterio de la Iglesia, y es bueno que hagamos memoria de ellas. La Iglesia, por medio de esas dos palabras, contempla e imita la vida de la Santísima Trinidad, misterio de comunión ad intra y fuente de misión ad extra. En la vida del Venerable Miguel Ángel Builes, se constata un entrelazado de las claves sinodales COMUNION, PARTICIPACION, MISION; trataremos, entonces de descubrir cómo la fuerza misionera que lo lanzó a anhelar ir y enviar a otros a la misión de anunciar el amor de Dios a los rincones más apartados del mundo tiene su razón de ser en la participación en la vida de la Iglesia y su firme decisión de estar en comunión con todos, para esto no solo convocó y envió sino que hizo camino junto a otros que como él llevaron encendido el corazón por el Reino de Dios.

Acerquémonos a algunos de sus apartes de visita a parroquias, de su diario y otros. *“Temprano salimos para Valdivia, Puerto Valdivia, Puerto Antioquia y Caucasia a donde deberíamos haber llegado a las 5 ó 6 de la tarde. Pero fuimos desafortunados. El motor de la lancha se negó a funcionar un poco más debajo de Guarumo y hubimos de pernoctar en pura playa. Esta lanchita no tiene camarotes, ni tiene elementos de ninguna clase, ni un alimento. Las Hermanas muy previsivas habían echado pan y dulces, y esto fue una providencia. Todos comimos algo al llegar la noche. Pero por lo demás, no es envidiable para pasar así al descubierto una noche entre esta nube de anofeles. ¡Pero qué nube!”* (septiembre 26 de 1945). Precisamente porque su ardor misionero lo hacía salir de su despacho u oficina, de relativas comodidades para ir como, buen pastor, a buscar hermanos y hermanas que necesitaban escuchar un mensaje de Dios, que querían redescubrir el camino que los llevaba a la unión con Dios.

“APRENDER el catecismo. VIVIR el catecismo. ENSEÑAR el catecismo. HACER de los catequizados hombres de Cristo”. (Discurso de Fundación de las Hijas de la Misericordia 11 de octubre de 1951). Piensa Monseñor Builes que por eso la sociedad va hacia la catástrofe, porque no conoce el catecismo, porque no conoce a Dios va hacia la descristianización a paso vertiginoso. Durante sus largos años de episcopado Monseñor Builes contempló la realidad de los pueblos, sintió en su ser el gemido de las gentes, se conmovieron sus entrañas porque amó hasta el extremo y decididamente se dio a la tarea de fundar varios institutos misioneros, para plantar la cruz de

Cristo en el corazón de esos pueblos y por último dio nacimiento a una comunidad religiosa "catequista por oficio" para re-cristianizar el mundo.

"Desde principios de este año tengo en mi mente un pensamiento que no me deja, y es el de levantar y engrandecer la extensa zona del Bajo Cauca y del Bajo Nechí, tierras de excelente porvenir, por la feracidad del extenso suelo que produce arroz, maíz y ganado etc. Mi pensamiento es crear una Unidad móvil católica en Nechí, de donde se pueda subir Cauca arriba hasta Puerto Valdivia, y se pueda subir Nechí arriba hasta Zaragoza y procurar la mayor cultura y amplia civilización de los numerosos habitantes de ese gran triángulo terrestre". (Mi Diario 1967). Porque el Venerable Obispo Miguel Ángel Builes, es aquel que, andando por carreteras y caminos, por río y por mar, e incluso por el aire; vio al hombre abatido, tirado, herido, abandonado, se acercó a la realidad, se conmovió desde lo más profundo de su ser que hizo todo cuanto pudo por ejercer la misericordia. Percibió la necesidad de misericordia durante sus correrías en las visitas pastorales de las parroquias de su Diócesis y de otros lugares que visitaba en razón de las misiones de los Institutos fundados por él.

"Cuando en compañía de dos Reverendos Padres Jesuitas hice la primera correría desde Puerto Valdivia hasta Nechí, la que nos ocupó cuarenta días, yo sentí un dolor profundo al encontrar tanta gente en los muchos caseríos que suspiraban por el sacerdote residencial, lo que era un imposible por falta de clero". (Mi Diario 1965). Porque inspirado por la misericordia fue de parroquia en parroquia predicando y convocando a todos a ser cristianos verdaderos, por misericordia esperaba y atendía en confesión hasta altas horas de la noche, por misericordia amonestaba a quienes no habían celebrado alguno de los sacramentos, por misericordia se fue hasta los rincones más apartados de la Diócesis de Santa Rosa de Osos y de los centros de misión de los misioneros y misioneras de sus Institutos, por misericordia intervino activamente en la vida política de Colombia, por misericordia estaba enterado de la realidad del mundo, por misericordia escuchó preocupado el grito de dolor de todos los pueblos, de los cercanos como de los lejanos.

"Hicimos notar que en esta ciudad se necesitan igualmente fábricas y establecimientos de trabajo donde los jóvenes y las viudas, y en general tantas mujeres pobres que no tienen más amparo que sus propios brazos, encuentren modo de ganar honradamente su pan sin tener que emigrar ni exponer su honor y su virtud aguijoneadas por el hambre y la miseria. En esto están comprometidos el bien de las almas y la conservación de la raza y es preciso que piensen en ello los dirigentes del pueblo y se reúnan los ricos y formen grandes compañías anónimas y levanten fábricas de hilados y tejidos o de otras industrias que impidan la salida del dinero y den así pan y tranquilidad, paz y bien a tantas familias que se van porque no pueden vivir en sus propios lares. Estas obras las consideramos de inaplazable necesidad". Yarumal 1925

Las Pastorales dirigidas a todos los fieles de la Diócesis de Santa Rosa de Osos son expresiones de su espiritualidad ya que trata temas del momento actual y les ilumina con la Palabra de Dios. A través de sus pastorales amonesta, orienta, exhorta dirige sabiamente el Pueblo de Dios a él confiado en la Iglesia diocesana. Conjuga con inteligencia la fundamentación teológica y la contemplación de la realidad del pueblo. Une su carácter místico al misionero que hace de él un Obispo distinguido por sus acertadas intervenciones. Quien lee sus pastorales constata su manera de ver el mundo y de contemplar la obra de Dios en la realidad de los pueblos. *"Aún existen rencores y espíritu de venganza contra los cuales lucharán los Venerables Sacerdotes, hasta establecer en toda la extensión de su parroquia el reinado de la perfecta caridad fraterna. "En esto conocerán los hombres que vosotros sois mis hijos, si os amáis los unos a los otros",* dijo Jesucristo". San Pedro 1945

El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser Iglesia de la escucha, para tomarnos una pausa de nuestros ajeteos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar.

Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración. ¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales. Por último, tenemos la oportunidad de ser una Iglesia de la cercanía. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura.

Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor. Y esto no sólo con las palabras, sino con la presencia, para que se establezcan mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios. “No olvidemos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura”.

Escribe el Papa Francisco y vemos en el pensamiento, vida y obra del Venerable Obispo, Misionero y Fundador, Miguel Ángel Builes, quien hizo camino sinodal desde el episcopado y sigue haciendo camino sinodal a través de los Institutos misioneros que cubren la extensa geografía necesitada de comunión, participación y misión.



MI UNICA META LA VERDAD

“Mi Dios querido sabe que mi vida sacerdotal y episcopal han tenido una sola meta:

la Verdad que es Dios y su defensa, la verdad que es objetiva y no subjetiva, sujeta a cambios y acomodaticia a las circunstancias de los hombres y de los tiempos, porque es eterna y como Dios inmutable, y no sujeta a

fluctuaciones de caprichos y pasiones.

Si por exponerla y defenderla viene mi destitución, el destierro o la muerte, vengan en buena hora; pero la verdad permanecerá y los derechos de Dios serán defendidos, aunque triunfen las ambiciones de la masonería.

Diciembre 07 de 1957

EL VENERABLE MIGUEL ANGEL BUILES GOMEZ EN EL ALBA DE LA SINODALIDAD



Hna. Fabiola Esquivel
Hija de la Misericordia

RE-FUNDAMENTACIÓN EN COMUNIÓN.

En el marco de la sinodalidad de la Iglesia y en la alborada de un nuevo amanecer, debemos situar el SER del venerable Miguel Ángel Builes impregnado profundamente de la dimensión evangélica y el significado de su diaria alborada de comunión en la realización personal, como un presente vivo.

- Al hablar de **sinodalidad**, hablamos de lo que la iglesia es. Hablamos de la **naturaleza** y la misión de la **iglesia: caminar juntos todos los bautizados en el anuncio del Evangelio.**
- La sinodalidad **es un evento del Espíritu**, un Kairós, algo grande que requiere de nosotros una respuesta. Así pues, es la respuesta de Dios a nuestra llamada ante la situación que vivimos.
- **La sinodalidad, es Volver a la forma primitiva: Volver a Cristo.**
- **Reforma, volver a Cristo.** Porque la sinodalidad es la esencia de la iglesia y esto **nos hace mejores**, más auténticos. Esta es la verdadera reforma y es muy profunda, no nos quedemos por las ramas.
- **Radicalidad:** ir a la raíz. Si no sanamos las dificultades, en la raíz de la iglesia, seguirán los problemas, las miserias, los escándalos, los pecados. **¡Vuelve a la forma, que es Cristo!**

LA MÍSTICA DE LA ACCIÓN-PARTICIPACIÓN.

Para hallarnos ante este camino sinodal es necesario vivir la dimensión de una Iglesia que escucha y sabe “Callejear la fe”. Pero es que, desde muy temprano, desde la alborada de su vida, el Venerable Monseñor Builes, hablaba de volver a Cristo y de Cristificarse, vivir la dimensión comunitaria de la Iglesia, saber escuchar, dialogar, salir, ir por las calles. He ahí porque su preocupación de que todo y todos giraran alrededor de la cabeza del “Cuerpo Místico “Cristo ;

La mirada que queremos compartir con ustedes es la de un pastor que busca profundizar y vivir en su experiencia de creyente, de un Obispo con mirada de unidad (sinodal), de hombre que cree que Dios vive en la ciudad y se pone en la tarea de anunciarle.

Al situarse ante la ciudad moderna que comenzaba a surgir, Monseñor Builes con sus imaginarios sociales tan diverso, puede ayudarnos en este ejercicio de distinguir miradas. No para que deje de mirar como pastor al rebaño que le fue encomendado sino para ahondar en esa mirada de fe simple que tanto le agradaba encontrar al Señor sin que le importaran raza, cultura o religión. Porque la mirada de fe descubre y crea ciudad. Y esto buscaba Monseñor Builes, crear otra ciudad, otra sociedad, con otra mirada, diferente a la que planteaba la corriente liberal y masónica del momento.

¿Resuena aquí la pregunta, qué es una realidad, una ciudad sin Dios? ¿¿Una sociedad sin Dios? ¿Una, Sin un punto de referencia fundante y absoluto (al menos buscado)? sin esto, la realidad de la ciudad se fragmenta y se diluye en mil particularidades sin historia y sin identidad. ¿En qué termina una mirada sobre la ciudad si no se centra en una fe abierta a lo trascendente? Para ver la realidad hace falta una mirada de fe, una mirada creyente. Si no, la realidad se rompe. (Cfr. **PASTORAL. Males actuales del mundo y de Colombia. El Cuadro de Colombia es en estos momentos un eco melancólico del estado del mundo. MIGUEL ANGEL BUILES, 2 de febrero de 1947. Pas. Pág. 336-340.**)

Sin Dios todo es miseria, pensaba Monseñor Builes. Deslumbrado por ese Dios, ve que no hay otra evangelización sino la de llevar el Evangelio en nuestra piel, nuestras manos, nuestro

corazón, nuestra cabeza. Hay que desplazarse, salir, ir al encuentro de los que dicen no creer. Para mantenerse firme en esta situación del creyente en medio de una sociedad, una ciudad que discurre por otro camino, la oración es totalmente necesaria. Y como colofón, su fidelidad sin fisura a la Iglesia, es condición indispensable para quien quiere ser fiel a Jesucristo, al Evangelio, a la fe y a la misión, al pueblo.

A través de estos ejes vamos a encontrarlo en el camino de su espiritualidad de “comunidad y misericordia” e inclusive del “encuentro”, sobre su visión de ciudad y de realidad. Podemos hablar de una percepción significativa, como una experiencia originaria de la ciudad en Monseñor Builes, donde se hace presencia tres elementos:0

1.-LA REALIDAD, una realidad que no es en sí misma, sino construida por el hombre y que depende de la percepción que ese hombre tiene del mundo, de la ciudad, de la política y que forma parte de su historia y desde donde el ciudadano pone en funcionamiento un proceso sensitivo, de formas de actuar y de ser. Vemos que esto era la preocupación fundamental de Monseñor Builes, una ciudad, una sociedad que se iba quedando sin fundamentos y por tanto se iba a la deriva, se descomponía paso a paso y se perdía en oscuridad de lo sin sentido.

2º. LA SENSIBILIDAD: Actúa como vehículo y puente entre la realidad exterior y la realidad interior del ciudadano. Es la base para el conocimiento y la creación de una ontología de la ciudad. Fuerte dimensión en la vida del Venerable Miguel Ángel Builes. Sentía el dolor de ver que la sociedad andaba sin rumbo o por rumbos equivocados. Sentía sensiblemente el ver la ignorancia en todo sentido, especialmente el no conocimiento de Dios, sentía el derrumbe de las familias y la destrucción de los valores y de la educación. Veía llegar el caos ;

3º. EL CONOCIMIENTO: el vecino a través de un proceso cognitivo, recoge la información necesaria aportada por sus sentidos para elaborar imágenes, mapas mentales de la ciudad, una poética personal y subjetiva de la localidad. En este punto el Venerable Miguel Angel Builes revierte el proceso de aprehensión para traducirlo en construcción, que a través del arte de formación-educación-catequesis, evangelización y en sus obras, plasmará de nuevo en la *realidad construida*.

IMPACTO SOCIAL. -MISION

Podríamos decir que la percepción significativa y la construcción "mental" de la urbe en Monseñor Builes sigue las pautas en dos estados diferentes en forma simbólica:

1.- fue un gran lector de la Ciudad y

2.-Un excelente escritor de esa misma ciudad.

1.- Monseñor Builes como un lector creyente de la ciudad, se resuelve en tres actitudes concretas:

- Supo salir de sí al encuentro del otro, en actitudes de proximidad. Por eso la insistencia que también, sus hijos/as, sus miradas siempre fuesen salidas, llenas de misericordia, cercanas, y trascendentes.
- Es la invitación a vivir una dimensión martirial de la fe, de ir siempre, siempre en salida para poder acompañar a nuestras ciudades, al pueblo, a la Iglesia, a la verdad.
- Saber ver. Y ver significa percibir las diferencias y discontinuidades del espacio; ver significa *distinguir lo visible y lo invisible* de todo lo que nos rodea. Y él supo ver eso ¡lo invisible de las comunidades, de las veredas, de los grupos políticos, y de sus parroquias.

2.- Segundo estado de Monseñor Builes lo definimos como Ciudadano-escribiente de la ciudad.

Monseñor Builes no sólo vislumbró la ciudad por los sentidos, por la observación, sino que supo interiorizar e identificar actos creativos. Traduce estas visiones en sus escritos: circulares, cartas, libros, también la música y sus obras. Si, así escribió la historia de la ciudad y del pueblo colombiano.

De esta manera entendemos que, si la sinodalidad fraterniza con la escucha, desde abajo, desde cerca, desde dentro, que requiere de diálogo, construir con la palabra, que también precisa de discernimiento. Que reclama saber cuidar la vida, con humildad e igualdad. Que se pide resistencia paciente, para caminar juntos, entonces Monseñor Builes, como las mujeres del alba, supo encontrarse con la luz radiante de su Cristo y contemplar, leer y escribir con claridad la realidad dejándose alcanzar por los rayos misericordiosos y beber del manantial de la sabiduría que se derrama en cada amanecer de la historia, y El como centinela, custodiaba el amanecer de Dios en la vida de su pueblo, de sus veredas, de sus caminos, de sus comunidades. Y aunque muchas veces, la oscura noche de una Colombia medio paganizada se hiciera presente y la niebla y el frío de la indiferencia, de la traición lo cubriera, el encuentro con Jesús, cada día en el amanecer de su vida, en su oración íntima, todo volvía a empezar porque en cada mañana veía renacer la esperanza.

Monseñor Builes madrugó porque "Jesús amaneció primero en el alba de su existencia" (revista Clar). Por eso cada mañana en la soledad del encuentro con su señor, en el silencio de cada amanecer sabía gustar la luz y el amor del Padre y envuelto en esa lectura de su pueblo, en cada amanecida iba escribiendo lo que escuchaba en la intimidad de ese encuentro: Vayan y anuncien, enseñen, catequicen, misionen, Cristifiquen todo lo que les rodea. Transfigúrense, renazcan y resplandezcan, sean luz de una nueva mañana que dispersa la oscuridad del mundo, sean misericordiosos/os, sean humildes y así amanecerá el día del Señor.

Es que sólo los hombres y mujeres, que saben madrugar al alba del encuentro con Jesús, sabrán abrir las puertas de sus vidas, de sus corazones, de sus casas como símbolos de pertenencia a una muchedumbre de gente ordinaria que podremos encontrar en la calle, a las personas comunes y corrientes, con necesidades comunes y corrientes, con visiones comunes y corrientes y que con la fuerza del Evangelio sabremos poner nuestro corazón a la escucha del corazón del otro. Misionando como María podremos volar a auxiliar a quienes nos necesiten, abiertas a la esperanza, profundamente humanas, sabremos a través de la catequesis y la "evangelización abrir sus mentes y corazones a los misterios de Dios-Padre". (Benedicto XVI).

Monseñor Builes como lector y escribiente de la ciudad, supo encontrar en la calle, los sonidos, los olores, los sabores, los cambios de temperatura, también en ellos supo encontrar la forma de perforar esa realidad, y descifrando lo que encontraba se pone y nos pone a la tarea de caminar con ellos, escuchar sus realidades para que todos se Cristifiquen, sean otros Cristo y sepan vivir por dentro, ¡contigo mi Cristo, con contigo. ¡(T. E). **Oh que gran misión ¡**

REFERENCIAS LEIDAS: 1. MIGUEL ANGEL BUILES (1961) Mi Testamento Espiritual... 2. OSCAR OSORIO (1998) El Profeta del acontecer Nacional. 3. **Pastorales** sobre el Liberalismo y el comunismo en Colombia. . 4. **ACTAS** sobre sus visitas pastorales a las parroquias. 5. **CARTA** al director de la defensa del concordato. 6.. **DIARIO**, apartes. **FABIOLA ESQUIVEL.V.** (1991-992) "Pelear las Batallas de la Fe". Fratelli Tutti. Papa Francisco.



Rosa Evelyne Rúa Arana
Maestra IED Miguel Ángel Builes- Carrizal

Soy una maestra de la PEMIS, Pedagogía de La Misericordia que cumple una misión de enseñanza y servicio en la comunidad educativa carrizaleña desde hace 27 años y he tenido el privilegio de recibir formación espiritual y pedagógica por parte de las Hnas. Hijas de Nuestra Señora de las misericordias, Hijas Misioneras del padre fundador Monseñor Miguel Ángel Builes.

Menciono lo anterior, como una forma de presentar este ensayo, cuya temática concierne al compromiso y participación del “Venerable de Dios” y su relación a la iglesia actual con motivo del homenaje que se le conmemora en la Semana De Monseñor Miguel Ángel Builes.

Para ello, he tenido que sumergirme en las palabras de la Hna. Yolanda Salas, de la cual, me obsequiaron dos de sus extraordinarios libros: Orar con el fundador y Basílica en letras.

Y, luego de leerlos me exalta estas inquietudes:

¿Será que la Misericordia que planteó El Padre Fundador de la Congregación religiosa Hermanas Hijas Nuestra Señora De las Misericordias sería un nuevo Paradigma para el contexto histórico-social en el que se gestó? ¿Será que por eso lo calificaron al Siervo de Dios como un revolucionario por estas acciones de misericordia en bien del pueblo afligido de su época?

Por lo cual, indagué en la página Exaudi del blog del Papa Francisco y resalto lo siguiente:

El llamado misionero de la Iglesia no es nuevo. Ha propuesto *la misión como un paradigma de la renovación*: La misión es el camino de conversión que la Iglesia debe transitar. No es solo llevar el Evangelio a los que no lo conocen o lo conocen poco, sino la oportunidad para una impostergable renovación eclesial. (Albado, P.63).

Y así fue el actuar misionero de Monseñor Miguel Ángel Builes, quién para su época le dolía las injusticias sociales y políticas que el pueblo colombiano padecía.

La misión a la que nos invita Francisco es audaz. Es un camino de transformación, de renovación, de conversión, de reforma. No mira sólo hacia afuera sino también hacia dentro. Nos invita a proponer una verdad que simultáneamente transforma nuestra existencia, al punto que somos misionados cuando misionamos.

Misión que no excluye a nadie y que debe ser vivida como una actitud permanente por los cristianos. Misión que nos pone en salida y nos propone renovar las estructuras en función de esa salida. Se trata de “poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25).

Contextualizando lo anterior con la praxis misionera del Padre Fundador Miguel Ángel Builes, me atrevería a decir que fue un visionario para su época, de ahí que muchos lo calificaran como un revolucionario.

En opinión del escritor Darío Ruiz Gómez, “Él fue un personaje muy sectario en la vida política, y dio paso a muchas tragedias al no entender la dimensión de la Iglesia como amor y respeto, hubo una verdadera persecución a partir de sus homilías y pastorales; un verdadero escándalo, porque los católicos practicantes no daban crédito cuando sentían esa persecución; hizo una obra importante con los misioneros, pero, desde el punto de vista político, esa actitud de él fue condenable”, indicó el escritor.

Considero, que esta faceta polémica de ser la voz del pueblo, que, a través de sus escritos, El Siervo de Dios, pretendía despertar la mente y el corazón de los colombianos dirigentes en búsqueda de una nueva patria, un país donde prevaleciera la justicia social, la equidad, la fraternidad y dignidad.

De tal manera, que su comunión y participación estaría acorde con ésta época, porque he visto en el siglo XXI sacerdotes que han ejercido la vida política, han sido gobernantes como el padre Bernardo Hoyos y otros que conmovidos por el dolor de sus comunidades indígenas o veredas en las que trabajan luchan hombro a hombro con su pueblo para hacer valer sus derechos y por esa razón los han asesinado.

Por consiguiente, cito a la Hna. Yolanda Salas “Monseñor Miguel Ángel Builes fue el gran místico forrado en armadura de soldado combatiente” (p.21). Lo define como un hombre de oración, contemplativo en la acción y dinámico en la contemplación, uno de los grandes místicos del siglo XX, cuya fecundidad apostólica se explica a la luz evangelizadora. La cual se evidencia en su ejercicio de espiritualidad. (Basílica en letras,2021 P.205).

En conclusión, La misericordia nos une en oración y acción y vista en la vida del venerable Miguel Ángel Builes se ejerce como un modo de ser y actuar misericordioso, es decir, vivir desde adentro la misericordia que trasciende para re-dignificar y re-significar a las personas más vulnerables en las comunidades donde servimos evangelizando y enseñando.

“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5,7).
Jesús misericordioso, ten compasión de mí. Tú sabes cuánto quiero a tu Madre de las Misericordias y te quiero a Ti y al Padre de las misericordias que abarcan la eternidad.

Señor, yo oí tu voz cuando niño y me hice sacerdote porque tú sembraste en mí la misericordia hacia los millones de almas que se pierden. Y si tú, movido por la misericordia, te sujetaste a la muerte por ellas, yo quisiera también morir por esas pobrecitas.

Cuando joven sacerdote vi la miseria de los millones de infieles que se condenan porque no te conocen ni te aman, me sentí movido a misericordia y obedecí tu voz compasiva que me invitaba a fundar el Instituto de los Javieres, quienes, a su vez movidos por la misericordia, se entregan de manera total a todos los sacrificios por atraer hacia ti esas almas y salvarlas. Así mismo proceden tus vírgenes esposas, las misioneras Teresitas, movidas por la misericordia.

*Por fin, como la Madre bendita de las Misericordias, quería tener instrumentos virginales que le ayudaran a ejercitar su misericordia maternal y le sirvieran de instrumentos para derramar sus bondades, mi Dios me pidió en el año de 1951 **que le formara una tercera comunidad de vírgenes para ejercer la mayor misericordia que se puede ver en el mundo para difundir el conocimiento y el amor de Dios, por la enseñanza del catecismo y toda clase de obras de caridad y beneficencia.***

(Diario MAB nov. 1964)

EL VENERABLE MONS. MIGUEL ÁNGEL BUILES ES: COMUNIÓN- PARTICIPACIÓN- MISIÓN



Hna. Divina Luz Rosales
Hija de la Misericordia- Panamá

Referirnos al Obispo Misionero de Colombia, es reconocer que toda su existencia estuvo marcada por la gracia de la vivencia de éstos pilares de la sinodalidad. En primer lugar, la Comunión. Mons. Miguel Ángel Builes tuvo presente la experiencia de la Comunión como algo tan extraordinario y cotidiano a la vez. En su vida se resaltan los siguientes aspectos:

Su “Vivir por dentro”, frase tan repetida para su persona y para sus hijos, porque comunión no es algo conceptual sino algo que se comparte desde las profundidades del ser y que parte de un encuentro íntimo con Cristo, Fuente de unidad y amor permanente, basado en una comunicación constante, en un conocerse y dejarse moldear para establecer vínculos de familiaridad. Uno de los mayores tesoros en la vida de Miguel Ángel Builes era aprovechar cada instante para dialogar, para recibir a Jesucristo y celebrar con tanto amor la Eucaristía y encomendar sus empresas al Dueño de todo, ejercitándose plena y confiadamente en la providencia divina. Su sacerdocio, su episcopado, sus Institutos son obras verídicas que se conservan a pesar de las dificultades de los tiempos, por una extraordinaria comunión con Dios. *“Cristo tiene pues Corazón y es infinita su ternura. Atraído por el amor acércate a Él para que lo conozcas cada vez más y mejor”* (MTE 75).

El Venerable Mons. Builes nos enseña que, si ya estás en comunión con Dios, si ya te has llenado de Él, ahora es necesario ser generoso y compartirlo. Miguel Ángel Builes no estuvo lejos de la realidad que vivía su pueblo, su país e incluso el mundo entero. Por ello, en ese vínculo de comunión, exhortaba a sus sacerdotes e Institutos a orar por cada situación, extendía comunicados y pastorales referentes a todo lo que acontecía, con la finalidad de que el pueblo estuviera informado y que pudiera discernir las responsabilidades que les correspondían como Iglesia.

El Obispo misionero se destacó por ser muy obediente a las disposiciones de la Santa Sede y de sus Superiores y de ejercer la misión profética en el momento preciso, de actuar como un responsable ciudadano para el crecimiento y el bien común de la sociedad, así le resultarían personas que no compartieran los mismos criterios, hasta el punto de poner en riesgo su misma vida, todo en función de hacer presente que la iglesia y las realidades que se viven nos afectan a todos, porque somos un solo pueblo y si no nos mantenemos unidos no se podrá avanzar. *“Quiero citarles aquí, amados hijos, una bellísima frase: de tal manera de la unión de nuestras personas, el Cuerpo Místico toma un carácter de unidad, “que sobrepasa todo entendimiento” (Filip. 4,7). Por tal motivo, ninguna de las uniones conocidas sobre la tierra puede parangonarse con aquella de los miembros de Cristo con su Jefe”*. (MTE 18).

Y como la comunión es permanente y debe reflejarse en nuestro ser, es por ello que el Venerable Obispo Misionero la plasmó en su vida, desde una identificación con Cristo. Vivía sumergido en la comunión, desde una donación completa a la causa del Reino, asimilando las actitudes y enseñanzas de Jesucristo. La comunión vivida de ésta manera, favorece el encuentro con los hermanos, no hace distinción de condición social, ni de culturas, ni de religión o costumbres, es decir no priman las diferencias, sino que se buscan los medios que generen unidad y misericordia. Así se resaltan esos rasgos aprendidos del Maestro que han permitido valorar el regalo de la comunión y el disponerse a ser un instrumento de unidad. Como nos lo comenta en uno de sus escritos: *“Enseñan Santo Tomás, Santa Teresa y San Juan de la Cruz que el alma se asienta en la vida unitiva de una manera definitiva cuando se ha desprendido de todo y de sí misma,*

cuando ya no le queda ningún apego voluntario, cuando ya no tiene ningún querer propio sino el querer de Dios, cuando la voluntad de Dios y la suya forman una sola y misma voluntad” (MTE 32).

Otro aspecto de comunión que se resalta en el Venerable Mons. Miguel Ángel Builes, es su sed de salvar almas para Dios. Buscó por todos los medios que la Buena Nueva llegara a los lugares más lejanos, motivando misioneros que ayudaran a la extensión del Reino. La fundación de los cuatro institutos ha sido la máxima expresión de COMUNIÓN, ya que fueron creados con la misma finalidad: “salvar las almas”, a través de los diversos carismas inspirados por el Espíritu. Mons. Builes transmitió a sus fundaciones la espiritualidad de la comunión con el ejemplo de los patronos que señaló a cada Instituto y Congregación Religiosa, con la ayuda mutua en el ser activos y contemplativos, en el ser corresponsables a la acción de la Iglesia universal. Por ello, se afirma que el Venerable Mons. Miguel Ángel Builes vivenció la comunión como hombre desde sus recursos formativos y valores cristianos, como Pastor motivando a sus Institutos e Iglesia Particular a estar atentos a los acontecimientos, para un mejor camino discipular en Cristo desde la humildad, el despojo de sí mismo, reflejando hasta el final de sus días ese esmero por llegar a la santidad, con el esfuerzo de potenciar la gracia cada día, compartiendo su tiempo y también lo material, sintiendo el dolor de los otros Cristos y motivándolos a la conversión.

“Toma tú parte en los sufrimientos como un buen soldado de Cristo Jesús” (2 Tim 2, 3).

Continuando con ésta reflexión, es importante partir del concepto de la palabra “participación”. Es un término cuyo origen etimológico se deriva del latín “Participatio”, el cual está formado por el prefijo “Pars o Parti” que significa “Parte o Porción”, el verbo “Capere” que es “Tomar o Agarrar” y por último el sufijo “Tio” que corresponde a acción y efecto. Se interpreta como la acción y efecto de tomar parte en algo, o de hacer partícipe a alguien más sobre algo, lo que quiere decir, noticiar o informar acerca de algún suceso.

Este concepto, visto de ésta manera, permite ver a profundidad su estrecha relación con la vida y obras del Venerable Mons. Miguel Ángel Builes, puesto que, sólo de alguien que contempla y asume en su vida la expresión “Cristo es Todo”, y se traza como consigna: *“Pelear las buenas batallas de la fe”*, se puede, sin lugar a dudas, pensar y sentir que se trata de una persona con una fuerte vinculación, y no sólo teórica, sino experiencial y práctica, con el Proyecto del Reino de Dios en sí mismo, en su vida.

En éste camino Sinodal, se pretende tener un acercamiento a los dos aspectos más caracterizados de la existencia del Venerable Mons. Miguel Ángel Builes: su influjo en la vida pública del país como defensor de los grandes valores de la nacionalidad, y su destacada acción intraeclesial, como precursor e iniciador de la nueva época misionera en Latinoamérica¹. ¿En qué aspectos se destacó principalmente su participación?, ¿Hacia qué ámbitos dirigió su palabra y sus sentimientos de Padre, Pastor y Fundador? Se Presentan a continuación algunos tópicos de PARTICIPACION:

1. El Venerable Mons. Miguel Ángel Builes se irguió contra el ateísmo implícito en la filosofía liberal, originado por las relaciones de éste partido con el comunismo y la masonería. Escribió 16 pastorales sobre los errores religiosos de ellas. Igualmente, se opuso a la eliminación de la referencia a Dios en la Reforma Constitucional de 1936, debido a la intencionalidad que ésta ocultaba.
2. Previó los gérmenes de violencia en torno al Liberalismo.
3. Denunció las crisis de líderes y cómo éstas cambiaron muchas veces sus principios por fines, el bien común por intereses personales.

¹ Osorio, O. (1988). Miguel Ángel Builes: un Profeta del acontecer nacional. Pág. 177.

4. Anunció las consecuencias nefastas de la eliminación de la Educación Religiosa en las Instituciones Educativas. También luchó por proteger la unidad familiar.

5. El Venerable Mons. Miguel Ángel Builes es, en toda la extensión de la palabra, un combatiente de primera línea en las batallas de la fe: valiente, arriesgado, apasionado, y ardiente proclamador de la Verdad. Su presencia en la vida pública, como un gran líder religioso para todos los tiempos, ha sido un paradigma.

Mons. Builes sintió fuertemente la llamada a participar, porque se sabía pueblo de Dios, invitado a comprometerse en el ejercicio de la escucha profunda y respetuosa de los demás. Vivía en contacto permanente, tocando realidades. En una Iglesia Sinodal, toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, está llamada a orar, a analizar, dialogar, discernir y aconsejar, para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios. Hay que hacer esfuerzos genuinos para asegurar la inclusión de quienes están en las márgenes o se sienten excluidos. *“Tengo otras ovejas, que no son de este redil; a éstas también tengo que traer, y escucharán mi voz, y llegarán a ser un solo rebaño, un solo pastor “. (Jn 10, 16).*

Si se quiere tocar el tema del misionerismo en la vida del Venerable Mons. Miguel Ángel Builes, faltarían tiempo y palabras suficientes. Su participación en ésta dimensión de la Iglesia, la evangelización, es una invitación permanente a la renovación y apertura hacia las necesidades espirituales de otros pueblos. *“El apóstol no se encierra en sí mismo...” (MTE 79).* Hablar de Monseñor Builes es hablar de misión, porque era su esencia, su huella, su sello característico. Él nos demuestra su celo misionero en sus escritos, fundaciones, en su vida misma. Para nosotros sus hijos es la herencia más preciada.

Como bien sabemos, para que la misión dé frutos abundantes, es necesaria una vida de intimidad con Dios, pero con el grado de exigencia de nuestro Padre Fundador, o sea en la “Conformidad de la Voluntad con la del Amado” (MTE 58). En este numeral, Monseñor Builes muestra todo un itinerario de vida para lograr la conformidad con Cristo, poniendo como fundamento el amor. Así es. Sólo de un alma enamorada surge la necesidad de transmitir esa experiencia de fe que cambió su vida y que le obliga a actuar, a no quedarse con todos los bienes recibidos, sino a dar primero en su propio ambiente y ya después en los más lejanos.

“Toda vuestra vida espiritual se resume en la atención y la docilidad a la acción de Dios, y en seguir sus divinas direcciones hasta desaparecer vosotras y hacer que Él sea todo en vosotras.” (MTE 39). Ser misionero requiere atención a las inspiraciones del Espíritu Santo, para saber discernir cuál es la voluntad de Dios en cada momento, para ir transformando la voluntad a la del amado y también ir creciendo en la identificación con Cristo. La docilidad se puede entender como dar prioridad a las inspiraciones divinas, así choque un poco con los criterios personales. Ser dócil a lo que la Iglesia pide, dar testimonio de unidad, sin caer en la tentación de ser ruedas sueltas.

La vida misionera del Venerable Mons. Builes es el ejemplo vivo que debemos seguir cada uno de sus hijos, viviendo una espiritualidad fuerte y una vida apostólica activa, sin reservarse ningún talento, dándolo todo. Nunca será suficiente lo que se pueda decir del Fundador, siempre se balbuceará, ya que sus virtudes son en grado heroico, porque entregó su vida a su amado Jesús y en compañía de su Madre Santísima, quien siempre lo guio y acompañó en cada correría, en cada misión, en cada momento.

DIOS, LAS ALMAS Y MI PROPIA ALMA. ¡Oh! Dios mío, yo tu sacerdote, aunque soy tus pies para buscar las almas, aunque soy tus manos para verter en ellas tus gracias y consagrar tu cuerpo y tu sangre, soy ante todo y por sobre todo tu corazón, Sí, Dios mío, yo sacerdote soy tu corazón, para que pase por mí tu verdad para evangelizar con ella a los pobres; soy tu corazón para que pase por mí tu sangre redentora y lave los pecados del mundo; soy tu corazón para que el impulso de sus latidos prenda el mundo en tus divinos fuegos, esos fuegos que viniste a traer a la tierra y en el cual quieres que arda en toda su redondez y se consuma Dios mío! (Mi Diario abril 22 de 1950).

UN OBISPO A TODO DAR, CON UN CORAZÓN ENTERAMENTE SINODAL



Hna. Yoise Gutiérrez
Hija de la Misericordia

La Hermana María Dolly Olano, misionera Teresita, (a quien citaremos con frecuencia) en su libro “Monseñor Builes: el hombre, el apóstol, el místico” de 1978, nos habla de aquel Espíritu de fraternidad que inundaba el corazón del Obispo, cuando rezaba diariamente por dos jóvenes a quienes consideraba sus hermanas en Cristo y quienes más tarde abrazarían la vida religiosa.

“Oh Padre Misericordioso, en nombre de tu dulce Jesús, de la Virgen Santísima y de todos los santos, muy especialmente de tu sierva sor Teresita del Niño Jesús, te pido humildemente que nos inflames a mí y a mis hermanos de tu Espíritu de amor y nos concedas la gracia de hacerte amar mucho...”

¿por qué iniciar por esta oración? Sencillamente porque recoge en si misma todos los elementos sinodales, sin pretender que así fuera. Hay en las palabras del Obispo una íntima **comunión** con Dios, con aquellas a quienes llama sus hermanas en Cristo y con todos lo que recibirán el influjo de tal amor, así la comunión, no es el acto de estar juntos para poder caminar juntos, es la experiencia de estar realmente unidos en Cristo para poder caminar en él, con él y hacia él.

En estas mismas palabras hechas oración, se deja ver el rayo finísimo de la **participación**. No propone un amor intimista, no es un amor para sí, es un amor en él para otros. Abrió aquel párroco en 1919 de tal manera su corazón que hizo participes a otros de su celo y ardor, pero también se dejó impregnar del fuego que aquellas jóvenes llevaban dentro, en ansias de amar y hacer amar a Jesús. Entonces la participación va más allá de poder decir y hacer, es un compartir en libertad el misterio que se lleva dentro y la diversidad que nos hace ser uno en Dios. La suma de estas dos primeras categorías sinodales da como resultado **la misión**, es más, cada una en ella es una misión, una acción que exige no solo ponerse en marcha hacia... sino en marcha con: El eternamente Otro, los otros y la creación misma.

De esta manera *“la vida vivida por el Obispo como pastor del rebaño, ha de transcurrir en buena parte en medio de sus fieles a quienes no puede contenerse con dirigir desde su ciudad episcopal, sino que ha de ir a buscarlos en su propio campo, en el lugar preciso donde se desenvuelve su existencia”* (Olano 1978, p. 172) De este calibre era el ardor misionero de Mons. Builes, su diócesis considerada para su época una de las más grandes del mundo pudo contemplar en cada camino hecho de trocha o río los *pies del mensajero de la paz* (Is 52, 7).

Cuando sus compañeros de labor misionera se experimentaban extenuados por las duras jornadas, él seguía en pie, su misión era caminar al lado de los que sufren, de los que ansiaban confesarse y alcanzar la reconciliación, ir de la mano con sus párrocos y misioneros, observar para ir más allá de la predicación y señalar donde era necesario un puente, un camino, un sembradío, una escuela o un centro de salud. Como pastor no pretendió caminar con su pueblo desde la lejanía del pulpito. Para Mons. Builes, el venerable obispo misionero de Colombia, las palabras legadas a sus hijos, eran realmente su proyecto de vida: *“El apóstol no se encierra dentro de sí mismo, sino que se agita impulsado por el amor y el celo que es de suyo conquistador, inquieto, valeroso, resuelto, generoso, capaz de todos los sacrificios aun el de la propia vida, con tal de que se salven. Sobre todo, después de ver los campos de trigales señalados por el dedo mismo de Jesús”* (TE 76).

El Padre José del Rosario refiriéndose a este aparte de Mi Testamento Espiritual, señala que es realmente un reto que plantea Monseñor Builes a sus fundaciones “ser y vivir como contemplativos en misión y misioneros en contemplación (...) porque si el misionero no contempla no da nada” (2005, p. 246) Entonces llegados a este punto, nos damos cuenta que su

corazón misionera tiene un motor, una fuerza que le permite darse por entero e ir donde está el rebaño que le ha sido confiado, para caminar con él, ese motor es la oración, el deseo de que Jesús sea conocido y amado y la contemplación de la realidad con el infinito deseo de transformarla:

“Me fui con todos los padres a conocer la población (San Martín de Loba) enormes pedregones que obstruyen todas las calles y las hacen casi intransitables (...) me acerqué y eran pelaos, niños sin camisa como siempre. Qué escuelas tan infelices, ranchos de paja y piso de tierra que mana agua. Qué miseria de casas. Las mismas condiciones de vida infeliz (...) no hay general instrucción ni educación, no hay escuelas, no hay habitaciones dignas, leyes sociales que dizque han dado nuestros congresistas...” (Crónicas misionales 1935 y 1938, p. 109)

Unamos estas palabras a aquellas que hablan de su trato con los fieles

“Monseñor Builes tuvo siempre un trato amable y cortés para con todos. En su presencia se llegaba casi a olvidar la altísima dignidad de que estaba investido por la modestia y sencillez de su porte que inspiraba confianza de inmediato, por la amenidad de su conversación, por su caritativa comprensión de la situación de quien a él se confiaba” (Olano, 1978, p. 155)

Es de esta manera como un pastor puede caminar junto a su grey, cuando promueve relaciones circulares, cuando sus palabras y gestos de cercanía logran superar las figuras distantes de preladados ausentes. En una ocasión, cuando compartía con un grupo pastoral la vida y obra de Mons. Builes, me encontré con una conclusión que en su momento nos generó risa, pero que en verdad tiene mucho sentido: “Monseñor Builes fue un obispo a todo dar”. Su vida de pastor de verdad genera admiración, quien pensaría que aquel párroco azotado por el paludismo, llegaría a ser obispo y un obispo a todo dar, porque así fue, se dio, sin medida y sin reserva, porque caminó de la mano de su pueblo, estuvo con ellos, escuchó sus historias, compartió momentos de gozo y lloró sus lágrimas. A todo dar cuando busco la manera de que los gobernantes escucharan el clamor de los pueblos.

A todo dar cuando visitó cada rincón. A todo dar cuando comprendió que solo no podía, y se hizo puente para conformar un ejército de misioneros, misioneras y catequistas. A todo dar porque hoy después de muchos años, sigue siendo tema de reflexión y sigue siendo testimonio de vida, cuando sigue compartiendo su legado y convocando a otros para anunciar el Reino.

Un Obispo a todo dar, con un corazón eternamente sinodal.

A todo dar, cuando en aquellas épocas de marginalidad y exclusión, fundó un instituto que diera cabida a jóvenes consideradas naturales. Cuando abrió su corazón a todas las culturas y pidió que todos aquellos que pudieran y tuvieran formación se dieran a la tarea de enseñar el catecismo, cuando escribió para ser leído e interpretado. Así que sin lugar a duda Monseñor Builes es un obispo sinodal a todo dar.

SEGUIR LABORANDO POR LAS ALMAS

**La obra más excelsa y sublime, más que la creación de los ángeles,
del mundo y del hombre es la Redención.**

Y el Amado ha puesto en manos de los sacerdotes y mías su aplicación.

**La salvación del mundo está pues en mis manos, en manos de mis sacerdotes y Javieres,
en manos de las religiosas...**

**Seguiré pues laborando con la mayor intensidad por cumplir mi vocación,
pidiendo perdón por mis deficiencias y pidiendo gracia para acabar mi vida laborando
por las almas, por los intereses del Bien Amado.**

(Mi Diario, enero 11 1950)

UN MISIONERO QUE CAMINA JUNTO A OTROS



*Comunidad de Torre Annunziata – Italia
Hijas de la Misericordia*

“San Juan Pablo II, “quiso reafirmar que la naturaleza de la Iglesia es la *Koinonía*; de ella surge la misión de ser signo de la íntima unión de la familia humana con Dios”

“Monseñor Miguel Ángel Builes reconoce que su Ministerio no es para él, sino para los demás, su primera misión espiritual había de ser la de encarnar la presencia real de Jesucristo entre sus fieles, entregándose a su ministerio con amor y devoción” (*¿Pág.329 porque el Obispo misionero de Colombia?*)

Miguel Ángel, un hombre lleno de virtudes que desde la infancia le inculco su mamá Anita, y sobre todo la unión que día a día cultivo a través del encuentro con Jesucristo lo llevó a reconocer que su obrar era Cristo, que no podía quedarse quieto viendo la gran población sedienta de Dios “*Alzad los ojos y ved las inmensas regiones cubiertas de trigales para anunciarlo en tierras lejanas donde no le conocen, ni nunca han escuchado hablar de él*”

Este hombre que cruzo fronteras, abierto al espíritu supo anunciar y denunciar a tiempo y a destiempo, proclamo a Jesucristo sin miedo con amor y pasión; amor que inundo toda su alma y todo su ser, que hizo de Él un gran pastor olvidándose muchas veces de sí mismo, para ir al encuentro del otro, se dejó conmovir e impulsado del espíritu buscó hombres y mujeres para que continuaran la construcción del Reino.

Miguel Ángel Builes, inicia su vida participando en la vida de familia, de comunidad en su tierra Natal, por medio de los sacramentos, en el clero como sacerdote, en el Colegio Episcopal como obispo, en la Misión de la Iglesia universal como cristiano y profeta. Monseñor Miguel Ángel Builes, escuchando la voz de Dios “*Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos*” sin buscar protagonismos, se abandonó a la voluntad de Dios.

A partir de 1924 cuando entra a formar parte del colegio Episcopal y Nombrado Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos Antioquia su Iglesia Particular, asume esta tarea con Pasión por Jesucristo y su Reino. Se fortalece su espíritu misionero, eclesial y ciudadano. Conociendo las amenazas que tiene el rebaño por la situación social, política y religiosa que vive el País. Confirió su Diócesis bajo la protección de la Santísima Virgen, pide a San Miguel Arcángel su Espada para defender las batallas de la fe.

En su amor por la Iglesia universal y para facilitar que el Evangelio llegue a todas las regiones del mundo donde todavía no había llegado la Palabra de Dios y por aquellas en que, por el escaso número de sacerdotes y religiosas, están los fieles en peligro de apartarse de los mandamientos y de la vida cristiana incluso perder la fe, por tanto, se dio a la tarea de fundar el Seminario de Misiones de Yarumal, las Misioneras Teresitas y las Hijas de la Misericordia.

Como Pastor del rebaño a El confiado, va en busca de la oveja perdida. Visita con frecuencia las Parroquias de su Diócesis en Santa Rosa de Osos, viaja acompañado con algunos de sus sacerdotes para juntos sanar con el sacramento de la confesión y las enseñanzas del Evangelio la oveja herida por el pecado y la ignorancia religiosa.

En el ejercicio de su Ministerio como Padre y Pastor puso al servicio de Dios y de la Iglesia lo que gratis recibió; vida, fe, talentos. Conoció sus ovejas ellas lo conocieron. Como fundador, acompañó gozoso los procesos de formación, y celebró con alegría cada paso de sus hijos e hijas, aprovechando la oportunidad para darles un mensaje que les ayudara en la fidelidad de su entrega.

Es recordado como un Padre Bueno y cercano, el tiempo le alcanzó para todo; Visitas parroquiales, confesiones, encuentros de formación para los institutos por el fundados, momentos de recreo con las hermanas, celebraciones eucarísticas, tiempo para escribir sus enseñanzas, el seguimiento de Jesucristo de todas las generaciones de sus hijos e Hijas de los diferentes Institutos por el fundados y para todos los hombres y mujeres en la Iglesia Universal. Cuando Mons. Builes escribe la Pastoral con el título Misiones expresa lo siguiente. “En esta época de los grandes inventos y de las grandes transformaciones del mundo de la materia, está pensando muy poco en ese otro mundo que vino a salvar Cristo, el mundo de las almas”.

El obispo tenía una mentalidad misionera, veía y sentía en sus entrañas la realidad del ser humano como va perdiendo el horizonte de su vida, el centro y la esencia que es Dios Mismo. Veía la manera como los avances tecnológicos, el relativismo, la indiferencia y la descristianización entran al corazón de la humanidad.

La vida de Monseñor Builes se convirtió cada momento, cada minuto en una misión permanente, ya sea trabajando, escribiendo, meditando, orando, viajando, su grande preocupación cundía su corazón de hombre misionero de palabra y obra, por defender los derechos más recónditos de la Humanidad y salvarlos.

“Pues hermanos carísimos en Nuestro Señor, es esto precisamente lo que quiere la Iglesia este siglo del progreso: que haya misioneros por millares que vayan hasta los últimos confines de la tierra a predicar el nombre de Cristo y a plantar en esas tierras paganas el estandarte de su gloriosa Cruz”.

“El mundo pagano!... que aparecerá a nuestros ojos, movámonos a compasión y busquemos el modo de ejercer en su favor el apostolado contemplémoslo, carísimos hermanos, a la luz de las estadísticas. Y ante el cuadro de dolor que esté a nuestro alcance” (Pastoral de las misiones PF).

Mons. Builes hizo visible con su vida, obras y a través de sus fundaciones su vida misionera dejando un legado a sus hijos llegar al más allá, haciendo realidad las palabras dolorosas de Jesús en la Cruz “Tengo sed” lo interpretó y lo asumió como propio esta misión atraer tantas almas posibles para calmar la sed de Jesús.

Organizó congresos, motivó en las escuelas y colegios la formación para los Misioneros para llegar hasta los últimos confines del mundo. “*Su grande preocupación “Solo sabemos que hay centenares de miles de paganos que no conocen a Dios y centenares de miles de semisalvajes que le conocen a medias y no esperan sino que aparezca antes mis ojos la verdad para abrazarla y salvarse”.* Acogió para su vida las palabras del Evangelio “La mies es mucha y los operarios pocos”

Promovió medios para ayudar a la obra de las misiones, la obra de la propagación de la Fe, de la Santa Infancia, de san Pedro Apóstol. Recomienda que “la oración es medio eficazísimo de apostolado; rompe las nubes y el corazón de Dios y se trueca en lluvia de gracias; el sufrimiento, sobrellevando por las misiones, las mortificaciones voluntarias autoras son de conversaciones; la palabra prepara y enciende los corazones en celo por las almas; la limosna en fin que ayuda a los ingentes gastos de la salvación de los infieles y en general a la obra de las misiones. Todos podéis ser misioneros ejercitando el triple apostolado de la oración, el holocausto y la limosna.

(Pastoral 02 de febrero de 1928, fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria.



COMUNIÓN.

Los cristianos en su relación de filiación con el Padre y de fraternidad a Jesús, el hermano Mayor M.T.E # 6, en la “comunidad del Espíritu Santo” constituye la Iglesia. El fruto de la filiación divina y de la fraternidad en Jesús es la Iglesia. El cristiano descubre en su experiencia de filiación divina, el don de la fraternidad, el rostro de sus hermanos. Fraternidad que ya no es de consanguinidad, sino eclesialidad, es decir cuerpo de hermanos, en comunión por el Espíritu, cuya cabeza es Cristo, el Hijo del Padre. “Esa familia es la Iglesia, somos los que formamos el Cuerpo místico de Cristo” M.T.E # 17

Monseñor Miguel Ángel Builes nos ha enseñado la importancia de vivir en comunión con Dios a través de la fraternidad con Jesús y la Comunión con su Espíritu de Amor, constituyendo de esta manera la Iglesia que es vivir conectado a Él, en la oración, en la adoración y en el estudio de la Palabra, eso es lo que nos mantendrá cercanos de Dios y seremos capaces de escuchar la voz del Espíritu Santo. A veces vivimos muy hundidos en las cosas del mundo, el trabajo, la familia, los amigos, podemos distraernos con muchas cosas y sin querer esas cosas pueden alejar nuestra atención la que tenemos que depositar y fortalecer en Dios. Es un fallo humano y común que eso nos pase, a veces nos dejamos llevar y cuando nos damos cuenta ya hemos perdido mucho tiempo en cosas vanas y vacías, pero allí está Dios para hacernos dar cuenta, de que tenemos que volver a acercarnos a Él.

Por ello Mons. Builes nos dice en M.T.E # 16 “Hijos, yo les repito que son miembros muy allegados al Corazón de Cristo, Cabeza adorable, y su ideal ha de ser latir al unísono de ese Corazón adorable y ser fibras que ardan en el mismo fuego hasta morir”. Esto es algo que realmente él hizo vida en su vida, vivió en esa comunión con Dios en todos los aspectos antes mencionados, abandonado siempre en su Providencia y confiando totalmente en Él. Nos recomienda Mons. Builes no olvidar jamás esta verdad: “Nosotros hermanos estamos injertados como una rama endeble al tronco divino, a Jesús; yo soy miembro de Cristo y su savia corre por mis venas; Dios habita en mí” M.T.E # 24. Nos insiste mucho en la comunión con Dios, en vivir por dentro y de esta manera servir y estar en comunión con los demás como miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

Es muy importante para nosotros alimentar la vida en el espíritu, porque mientras más lo alimentemos más conscientes estaremos de su presencia en nuestra vida, el Espíritu Santo nos hace ser conscientes de qué camino tenemos que tomar cuando estamos perdidos, Él nos alerta de las cosas buenas o malas, es la conexión directa con Dios y Él nos revelará la voluntad de Dios sobre nuestra vida.

Todos podemos escuchar la voz y la guía del Espíritu Santo si aprendemos a ser sensibles a su voz, tenemos que vivir una vida equilibrada en adoración, oración y estudio de la palabra y si en algún momento nos hace falta más de uno que de otro el Espíritu Santo nos dirá porque el ve nuestro corazón y Él se precipita a lo que nos hace falta, imagínate saber todo lo que tenemos que hacer, ser guiados en todo momento ¿Sería maravilloso no? pues eso no es algo imposible, muy al contrario eso es algo posible si lo queremos y si nos mantenemos conectados a Dios que es la sabiduría, tal como lo hizo el Venerable Miguel Ángel Builes.

PARTICIPACIÓN

Es importante y a lo mejor necesario, hablar primero de lo que significa participación en el ámbito general y en cómo lo ha enfocado el Papa Francisco para el Sínodo de la Sinodalidad.

Participación es la acción y efecto de participar, es decir, tomar o recibir parte de algo, compartir, noticiar, el término puede utilizarse para nombrar la capacidad de la ciudadanía, de involucrarse en las decisiones políticas de un país o región. Por otro lado, el Papa Francisco dice que “la participación es una exigencia de la fe bautismal”. Por eso, “todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia. Si falta una participación real de todo el Pueblo de Dios, los discursos sobre la comunión corren el riesgo de permanecer como intenciones piadosas”.

Por lo anterior, podemos decir que Mons. Builes durante su vida, tuvo una participación muy activa en todos los ambientes, el ambiente religioso, se refleja en las diferentes correrías que hizo, teniendo siempre presente que “La mies es mucha y los operarios pocos” (Mateo 9, 37), y por lo tanto, pidió constantemente al Dios de la Misericordia que enviara operarios a su mies pues esa era su gran preocupación ante la necesidad de evangelización y anuncio del Reino de Dios, un hombre que siempre llevó de la mano la contemplación y la acción, ya que estas dos no pueden ir separadas porque sin la contemplación nos convertimos en máquinas y sin la acción nos olvidamos, nos desencarnamos de la realidad que hay en nuestro entorno.

En el ambiente social, vemos que Mons. Builes tuvo un gran amor hacia la patria y le dolía lo que en ella pasaba, por eso intervino ante las autoridades competentes para que dieran soluciones a las necesidades y también impulsó obras para su crecimiento como casas para los niños huérfanos, ancianatos, colegios y algo muy valioso que muestra una actitud de humildad y compartir es que personalmente enseñaba a los campesinos sus experiencias en agricultura, experiencias que obtuvo desde muy niño con las enseñanzas de su padre. Así que no tenía miedo y estaba dispuesto a dar su vida con tal de ayudar a las pobres gentes que no solo no conocían a Dios, sino que también sufrían muchas necesidades corporales y completa marginación social y pese a sus quebrantos de salud siguió con la constante ayuda y defensa de la verdad y de la justicia.

De esta manera, corroboramos una vez más que Mons. Builes tuvo una participación real en la Iglesia, como fruto de la comunión con Dios y la misión que le fue encomendada, que como bien sabemos la realizó con gran amor, una entrega generosa, una renuncia de sí mismo y que fue un hombre que no se guardó nada para sí, pues tenía claro su deseo de glorificar a Dios, salvar muchas almas y buscar su propia santificación.

MISIÓN

El pensamiento de la misión en Monseñor Builes, siempre ha estado en movimiento.

El misionerismo de Mons. Builes se dio desde los 5 o 6 años, cuenta en su diario que cuando su madre le enseñaba el catecismo y le hacía leer revistas misioneras, sentía que, en su alma, se sembraba la semilla de la “vocación sacerdotal y misionera”. El encuentro con Santa Teresita del Niño Jesús en el seminario en 1911 y con la intrepidez y el celo de Francisco Javier lo lanzaron a un sueño misionero sin fronteras.

Pero fue su experiencia de fe trinitaria la que lanzara su espíritu a la misión universal de la Iglesia. *“Oh Jesús amado, Tú me has hecho parte de ti mismo, mediante la gracia santificante, y quieres que yo participe de la misión divina a que te ha enviado el Padre, “evangelizar a los pobres y sanar a los contritos de corazón”. He de decirte con fe amor, juntando mis manos e inclinado sobre tus rodillas: “No permitas que yo me aparte de Ti”.* (MTE No. 4; Jn. 20,21. Lc. 4,18).

“El apóstol no se encierra dentro de sí mismo, sino que se agita impulsado por el amor y el celo que es de suyo conquistador, inquieto, valeroso, resuelto, generoso, capaz de todos los sacrificios aún el de la propia vida, con tal de que los hermanos se salven” (MTE. No. 76)

Fue un misionero de puertas abiertas, que supo ir a las periferias no sólo de la Diócesis, sino donde quiera que veía las gentes sedientas del pan de la Palabra, de la Eucaristía y también del pan material y social; por eso lo llevó también a pensar en cómo redimir al hombre íntegro, con carreteras, vías de acceso para los campesinos y cómo unir los pueblos para una mejor ayuda, compartir, bienes sacándolos al mercado para el sustento de sus hijos. Pensamos en las carreteras que visionó por santa Fe de Antioquia, Ebéjico, San Jerónimo y otros.

Monseñor Builes siempre dio respuesta desde el Evangelio a las necesidades del momento, orientó sus esfuerzos a la defensa de la vida integral. Luchó por proteger la unidad familiar como escuela de paz, formadora de personas, templo de la moralidad. Previó tremendos gérmenes de violencia y por eso le mereció que uno de sus hijos, el P. Oscar Osorio, mxy. Le dedicara un libro, titulado: el hombre y el profeta del acontecer nacional. Fue centinela de patria, guardián de la fe, y precursor de la misión universal. Lo dice en su libro págs. 177-179.

Monseñor Builes fue el guardián de la heredad. Las semillas del Verbo siguen fructificando en diversas culturas, tratando de conservar la unidad dentro de la diversidad, no solo de nuestros pueblos cercanos, sino en otros continentes. El encuentro con Cristo en la Iglesia lo llevó a la misión. En palabras del Papa Francisco, estuvo atento a las luces del Espíritu para proclamar la alegría del evangelio.

Continuemos en pie, infatigables, procurando que la gloria de Dios, este por encima de todo, pero que se encarna en cada hermano y hermana que toquemos para vivir en OMUNION – PARTICIPACION Y MISION. El Papa Juan Pablo II invita a los institutos a reproducir con valor, la audacia, creatividad y santidad de los fundadores como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy (cfr. VC.37).

MONS. BUILES ORA EL SALMO 111



*“Sálvame Tú, oh Yahvé, porque se acaban los justos;
la fidelidad ha desaparecido de entre los hombres.
Unos a otros se dicen mentiras; se hablan con labios
fraudulentos y doblez de corazón. Acabe Yahvé con todo
labio fraudulento y con la lengua jactanciosa; con esos
que dicen: “somos fuertes con nuestra lengua, contamos
con nuestros labios; ¿quién es Señor nuestro?”
Por la aflicción de los humildes y el gemido de los pobres,
me levantaré ahora mismo, dice Yahvé; pondré a salvo a
aquel que lo desea”.*
*Las palabras de Yahvé son palabras sinceras; plata
acrisolada sin escorias, siete veces purificada.
Tú lo cumplirás, oh Yahvé; nos preservarás para siempre
de esta generación”. (Marzo 23 de 1960)*

EL VENERABLE MONS. BUILES UN PASTOR CON ESPIRITU SINODAL



Hna. Norma Victoria Ramírez
Hija de la Misericordia- Medellín

En el camino al Sínodo del 2023, la Iglesia ha venido trabajando para avanzar haciendo “camino conjunto”, hilvanando la comunión, participación y misión. Se trata de un tema de actualidad eclesial que seguramente se había olvidado un poco, aunque siempre la Iglesia ha caminado en su crecimiento.

Entonces, ¿conviene mirar para atrás? Sí que debemos hacerlo, porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre y muchos de sus pastores se esforzaron por ser otro Cristo, al punto que su testimonio de vida resultó ser pasaporte para seguir y ser constantemente vigentes. Así lo comprobamos en estas tierras antioqueñas, donde habitó un pastor a la medida del Sínodo, que vivió muy resuelto desde su niñez, sus compromisos bautismales y luego como Obispo, haciendo camino con sus ovejas; me refiero al Venerable Mons. Miguel Ángel Builes. Conviene aquí dar una breve mirada por los argumentos que avalan su testimonio sinodal.

1. Como principio la Sinodalidad se fundamenta en el bautismo y el don del Espíritu Santo que hace al fiel, un miembro activo de la Iglesia. Un sacramento que tuvo suma relevancia en la vida de Mons. Builes, por las gracias infusas recibidas y los deberes para con su Dios, tanto así que a sus 58 años aún recordaba la fecha de este acontecimiento: **“Recuerdo el aniversario de mi bautismo. La misma fuerza interior por la santidad”** (Diario, Sept 12 de 1946). Y para el temario de los retiros que él mismo diseñaba, también le daba el primer lugar para tomar por modelo al Señor y luego confrontarse a sí mismo: **“Mi primera meditación de hoy fue sobre el bautismo de Jesús”** (Diario, Julio 23 de 1949).

Durante la misión Ad gentes, acogía a los indígenas como debe obrar todo buen Pastor: **“Hoy si ha sido un día archilleno. Por la mañana ordenación de 9 sacerdotes... A las 2 pm, bautismo de 9 Tunebos adultos. Qué conmoción de las gentes y mía, cuando en un estrado, visible a la muchedumbre, bañé esas 9 cabezas con el agua lustral”** (Diario, agosto 02 de 1949). Y así en el siguiente año, insistía por cristianizar a tanto indígena en el Vaupés: **“Vienen todos y durante el rosario los cuento: son 168, de los cuales sólo tres niños son bautizados... su tribu es el Huanano; me abre el corazón a la esperanza: mañana serán todos cristianos. Basta que reciban la instrucción necesaria y acepten el bautismo”** Diario, Nov 07 de 1950

2. Activación de la escucha mutua y el dialogo. Como pastor de almas, Mons. Builes se solidarizaba en compartir las luces del Espíritu y sus propios conocimientos en pro de las necesidades de la Diócesis encomendada. No se limitaba a ser Obispo, también tenía idea de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo y esto lo dialogaba con los principales del pueblo para llevar progreso a las gentes: **“Me ofrece el padre Díaz - cura del Socorro, por insinuación del padre Jordán, una escuela de niñas de ese contorno, por no menos de 400 para la Teresitas. Me encantó la propuesta. Empezarán el edificio”.** (Diario, marzo 10 de 1947). **“Hice una reunión de los principales del pueblo, con el señor Cura y el padre Jiménez, para tratar el asunto de la Iglesia que hay que construir sin tardanza, porque la actual - aunque nuevecita - se les va a ir a tierra en breve tiempo”.** (Diario, Julio 24 de 1948). **“Escribo a la Gobernación y al Ministerio de Obras para que hagan otro trazado para la carretera troncal a partir del puente sobre el Nechí y les pruebo que si la echan por el lado suroeste que son aguas**

subterráneas les cuesta más y exponen el Seminario y aun la ciudad a un derrumbe seguro. Que tracen por el noreste donde los terrenos son firmes". (Diario, marzo 20 de 1954).

3. La escucha especialmente de pobres, marginados y vulnerables. Una virtud que en Mons. Builes fue admirable, debido al interés, seriedad y profundidad con que tomaba cada suceso, fuera en noticieros, periódicos, radio o la misma voz del pueblo. Por esta escucha tan atenta, se hallaba impulsado para hacer oír su voz en las pastorales, homilías, retiros y diálogo con quienes le buscaban. Tal es el caso de una dolorida viuda que acude a descargar su dolor, para recibir consuelo y su bendición: **"Al regresar a la casa, la primera visita que recibo es la de Doña Petra, la que me refiere entre lágrimas e incontenibles gemidos la dantesca y diabólica escena en que fue ultrajado su esposo (don Alejandro Misas), venerable anciano de 70 años, por esa turba sanguinaria. Fue muy breve el relato de la inconsolable y casi enloquecida mujer..."**(Agosto 25 de 1950).

4. La Sinodalidad es esencialmente misionera. Mons. Builes fue un Obispo polifacético, aunque en el proceso de su beatificación y entre el abanico heroico de sus virtudes, capitoneó el *celo misionero* y por ello le otorgaron por sobrenombre: el Obispo misionero de Colombia. Fruto maduro que desde muy niño vino a cultivar con las lecturas de la infancia misionera. Así por ejemplo a sus 57 años, se ajustaba pacientemente a las contrariedades propias de las misiones difíciles: **"Temprano salimos para Valdivia, Puerto Valdivia, Puerto Antioquia y Caucasia a donde deberíamos haber llegado a las 5 ó 6 de la tarde. Pero fuimos desafortunados. El motor de la lancha se negó a funcionar un poco más debajo de Guarumo y hubimos de pernoctar en pura playa. Esta lanchita no tiene camarotes, ni tiene elementos de ninguna clase, ni un alimento"** (Diario, Sept 26 de 1945).

Con éstas breves líneas, podemos conocer algo del actuar de Mons. Builes, y reconocer que él fue movido por un fuerte espíritu sinodal, la comunión, la participación y la misión eran una misma cosas en su vida y la manifestó caminando junto con su rebaño, aun con políticos, autoridades civiles, periodistas, maestros, campesinos, mendigos, el pueblo, las multitudes de su Diócesis y fuera de ella porque su corazón y su mente misionera no excluía a nadie, pues la ruta hacia el cielo es de todos y con todos.



"La suerte es haber estado yo, cuando fui coadjutor en los lugares más terribles de la Diócesis:

Valdivia, que hace 31 años era selva; Puerto Valdivia que tenía una mera casa y era selva y culebras, Cáceres, que era lo más excelente: centro de maldad, plaga y fiebres, Cañafístula (hoy Caucasia), caserío habitado por gente cuasipagana, sin Dios ni ley y plagada también de culebras". (Diario, enero 25 de 1946).

TRES PISTAS SINODALES DE MIGUEL ÁNGEL BUILES



Hna. Libia Tamayo
Hija de la Misericordia- Cali

La palabra –sínodo- viene del griego y quiere decir -caminar juntos-, hacer juntos el camino, en una misión compartida, sintiéndonos todos Iglesia, todos con la misma dignidad esa experiencia eclesial hemos de vivirla y expresarla en tres niveles: el de la Iglesia local, diocesana y universal. El Concilio Ecuménico, es la suprema puesta en práctica de sinodalidad eclesial en la comunión de los Obispos con el Papa en cuanto representan la comunión entre las Iglesias particulares a través de sus Pastores, convocados para el discernimiento del camino de la Iglesia universal. Así fue convocado Monseñor Builes a participar de algunos acontecimientos eclesiales según lo relata en su Diario de donde extraeremos las tres principales pistas por las que él, vivió y deseó en el contexto histórico, una Iglesia Sinodal.

1. SINODALIDAD ES COMUNIÓN:

Para Miguel Ángel Builes, su vivir fue Cristo, por su amor, peleó las batallas de la fe en gran fidelidad y comunión al vicario de Cristo, el Papa: *«¡Oh amadísimo Cristo mío! Comienzo este Diario para gloria tuya, mi santificación y con ánimo de ganarte siempre muchas almas, para lo cual te ofrezco cada letra como un acto de amor y un grito de súplica para que me des de pura limosna la santidad porque suspiro. Creo firmemente en Ti y en tus divinas verdades, espero en Ti, y te amo con toda mi alma. Con tu gracia pelearé las batallas de la fe. Declaro mi amor, respeto, adhesión y reverencia a tu augusto Vicario en la tierra Su Santidad Juan XXIII». (Mi Diario dic. 19 de 1961).*

La sinodalidad supone conversión y comunión, aspectos que Monseñor Builes, rogaba a Dios para sí y sus hijos e hijas: **«Pedí para ellas, para mí y para mi clero cuatro gracias al Señor en su custodia: la gracia de nuestra conversión, la gracia de la perseverancia, la gracia de un apostolado fecundo, la gracia de la paz interior»**. La sinodalidad exige la maduración de la fe, principalmente en la propia conversión personal y pastoral, en la docilidad que tengamos a la gracia que irrumpe inmerecidamente, en la maduración de nuestra conciencia eclesial y de nuestra disponibilidad a vivir, aun heroicamente, como lo deseó Monseñor Builes en reiteradas ocasiones en su camino de seguimiento radical a Jesucristo.

2. SINODALIDAD ES PARTICIPACIÓN

El fin primordial de un sínodo es la escucha atenta, el diálogo sincero y el discernimiento comunitario a la luz de la Palabra de Dios y en la escucha del Espíritu Santo, sobre las cuestiones doctrinales, litúrgicas, canónicas y pastorales que se van presentando en el caminar del pueblo de Dios; lamenta así Miguel Ángel Builes el escaso tiempo que tuvo para preparar en su Iglesia particular el Concilio: *«Me llegó de Roma un grueso Libro con el “primer envío” de los esquemas para que con dos sacerdotes ilustrados los estudiara y mandara el 15 de septiembre mis indicaciones sobre cada asunto, sea aumentar, quitar o modificar. Muy escaso el tiempo para tal trabajo y envío. También me llegó una invitación muy amable del Arzobispo de Florencia, en la que me invita a visitar esa Ciudad, donde se reunió otro Concilio (¿Siglo IV?) también para la unión de griegos y latinos, que estaban distanciados en cuatro puntos y se logró la unión»*. (MI DIARIO, agosto 1961).

Su conciencia eclesial y misionera sumada a la radicalidad en el seguimiento de Jesucristo le hizo realizar una hazaña de participación gestionando que una representación de sus hijos e hijas

vijaran con él al Concilio Vaticano II: *«Amanecí hoy en Medellín. Vine a preparar el viaje a Roma al Concilio y ver la manera de que un par de Javieres, un par de Teresitas misioneras y un par de hijas de la Misericordia que me he propuesto presentar a mi Madre Inmaculada en Lourdes, a Teresita en Lisieux, a San Francisco Javier en España o en Roma y a mi Cristo adorado en el Calvario de Jerusalén, se pueda realizar en esta ocasión, pues quizás sea mi último viaje a Europa. Será un viaje delicioso y muy consolador para mi alma, y, sobre todo, será la ocasión de innumerables gracias para mis amadas comunidades»* (Mi Diario febrero 25 de 1962).

Por éstos días, lamenta no poder incluir a sus Teresitas contemplativas en el viaje a Roma por razones ajenas a su voluntad. Como pocos disfrutó la nutrida participación de los Obispos del mundo en el concilio: *«Según las informaciones de hoy, asistirán dos mil preladados al Concilio Vaticano Ecuménico»*. Se alegró con el Papa Juan XXIII: *«Dice el Papa que ninguna convocatoria ha tenido en los veinte años del cristianismo la acogida del próximo Concilio Ecuménico II. Y yo tendré la felicidad de asistir como obispo residencial. Los del protestantismo en todas sus sectas y los cristianos no católicos, están invitados como "observadores"»*. (Mi Diario abril 12 del 1962)

Dimensionó que el Concilio Vaticano II sería un gran despertar sinodal y renovador de la Iglesia: *«El Concilio Ecuménico traerá un nuevo despertar del cristianismo». "Una nueva aurora de fe se espera para este atribulado mundo»*. (Mi Diario abril 12 del 1962)

3. SINODALIDAD ES MISIÓN

En la Iglesia pueblo de Dios, todos tenemos una común dignidad y misión como bautizados a partir de la multiforme y ordenada riqueza de carismas, vocaciones y ministerios que hacen posible la tarea misionera. Al concluir el Concilio Vaticano II, confiesa su impotencia y la de escaso clero para atender la misión evangelizadora en una vasta región de su Diócesis: *«Mi labor de misionero en aquellas inmensidades desconocidas, tan solo alcanzó, en dos años de brega incesante, a procurar las luces, los auxilios, las esperanzas de la Religión de Cristo, para que esos miles de colombianos tan desamparados, continuaran luchando con fe, en espera de mejores días...»*

Manifiesta su tristeza por la insuficiencia de Misioneros de Yarumal para responder a las múltiples peticiones misioneras: *«Durante mi permanencia en Roma con ocasión del Concilio Vaticano II se me hicieron diversas peticiones de misioneros: para Bolivia, Venezuela, Guatemala y Congo Belga. Mi corazón sentía grandes dolores al no poder satisfacer tantas necesidades, y espontáneamente acudieron a mi mente las palabras de la escritura: "Los párvulos pidieron pan y no había quién se los diera", "La mies es mucha y los obreros pocos". ¡Quién pudiera hacer milagros! ¡Quién pudiera multiplicar los peces en la red de Pedro y cambiar la roca en exquisita vianda de los espíritus hambrientos! Era necesario -Oh dolor- echar suertes, y dejé la elección, como era natural, a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, de quien depende nuestro Instituto»*. (Enero 6 de 1963).

Al recorrer la región del Bajo Cauca Antioqueño, hace un llamado vehemente a los laicos de su Diócesis para que con sus dones y talentos, asuman el compromiso bautismal y apoyen la inmensa tarea misionera de su clero: *«En este siglo de los laicos apóstoles, cuando, por voluntad expresa de la Santa Sede inspirada en las recomendaciones del Sagrado Concilio Vaticano II, todos los seglares han de ser llamados al cumplimiento de tareas de pastoral... para llevar enseñanzas moralizadoras y dignificadoras, para llevar cultura en todas las formas, para defender la salud física de los moradores y proteger especialmente a los menores de edad, para ayudar a las juntas de acción comunal y a las cooperativas para distribuir medicinas, alimentos, ropas, útiles escolares, semillas y herramientas de trabajo a las gentes más necesitadas para crear becas de estudio en planteles del interior, para llevar libros, revistas, periódicos carteles, láminas, cine educativo, televisión y enseñanza radiofónica para dictar conferencias, formar clubes juveniles, enseñar la*

música nacional, y enarbolar en cada rincón el estandarte orgulloso de Colombia como signo de progreso y rúbrica de actividad cristiana". (8 de enero de 1967)

No limitó la labor pastoral de los laicos a la mera evangelización, abre un amplio abanico de tareas de promoción humana que unidas al anuncio Kerigmático, promoverían integralmente a las gentes de esa olvidada región. Han transcurrido ya más de cincuenta años del último Concilio, calificado por el mismo Monseñor Builes como el más trascendental de todos los Concilios Ecuménicos. En su Pastoral del 2 de febrero de 1963, por gracia de Dios, hemos ido madurando la conciencia sinodal y comunal a todo nivel: diocesano, regional y universal, se han producido experiencias positivas de sinodalidad.

Se han realizado 14 Asambleas generales ordinarias del Sínodo de los Obispos, se han consolidado la experiencia y la actividad de las Conferencias Episcopales y por todas partes se han celebrado asambleas sinodales. Además, la Iglesia ha constituido Consejos que favorecen la comunión y cooperación entre las Iglesias locales y Episcopados entre las que se trazan líneas pastorales a nivel regional y continental.

Dios nos permita en este nuevo despertar de la conciencia sinodal y eclesial, convocados por el Papa Francisco que todos, pero muy especialmente la Diócesis de Santa Rosa, los hijos e hijas fundados por el Venerable Obispo Misionero de Colombia, Miguel Ángel Builes Gómez, caminemos juntos, emprendamos juntos la conversión personal y pastoral, y nos esforcemos en saber escuchar y discernir con el Pueblo de Dios, el camino sinodal.



EL VENERABLE MIGUEL ANGEL BUILES NO CAMINÓ SOLO



Hna. Consuelo Arroyave
Hija de la Misericordia- Pereira

Estos tres elementos fundamentales del Sínodo de la Sinodalidad: COMUNION, PARTICIPACIÓN, MISION, los vivió el Venerable Miguel Ángel Builes en forma integral en todas sus actividades, partiendo siempre desde el elemento más importante 'para su vida "la oración" porque supo ser contemplativo en la acción-misión, prueba de ello son las diferentes obras que realizó durante toda su vida cuya columna vertebral fue siempre la oración y por eso escribió: " Mi principal pensamiento ha sido este: *"Ser contemplativo en mi actividad". Y ello no lo creo imposible porque es mi Dios quien me inspira, es mi Dios quién me mueve, es mi Dios quién me guía y El mi Dios el único por quién yo laboro*" (Diario del Fundador).

"Yo hablé con Dios, mi Padre, con Jesús, mi amigo divino, con María mi Madre adorada, con Teresita mi dulce compañera, con Javier volcán de amor, con José, el primero de los santos, con Miguel, el que me sigue prestando su espada y me comunica valor y estímulo. Hable también con la naturaleza virgen, me incliné un poco y sentí sus pulsaciones, oré con ella y me eleve de nuevo hasta Dios para cantarle el himno de gratitud y amor para que me diera lo que le pedía: almas, almas, almas, fuego en mi pecho, santidad de vida" (diario 18/10/50)

Nadie como él Venerable MAB, llegó a conocer en forma tan objetiva y concreta su propia Diócesis y sus misiones, y de modo tan profundo y espiritual el corazón de sus misioneros y misionados. Sin embargo, este conocimiento no fue adquirido mediante ciencia infusa; él fue el resultado de su constante y permanente labor de apostolado; asimilado a través de experiencias únicas, irrepetibles y extraordinarias, vívidas en la selva y en el llano, en el pueblo y en el campo; equiparables a las vivencias de San Luis Beltrán, Patrono principal de Colombia, y del Obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas; de los indios protector universal.

El Venerable Miguel Ángel Builes sabía que no es posible enseñar al que no sabe, si quién ha de hacerlo no conoce la idiosincrasia y la capacidad de sus discípulos, siendo estos los habitantes de la jungla; decidió matricularse y cursar estudios en la inmensa "Universidad de la Selva", con el fin de adquirir esos conocimientos personales y directos sobre la realidad espiritual, política, económica y social de sus principales misionados – indígenas y campesinos-; que le permitieron resolver, o, al menos, aliviar en parte sus problemas, no solo espirituales sino también culturales, sociales y económicos...

Para ello -como lo hiciera el Divino Maestro en el desierto-, vivió por cuarenta días y cuarenta noches en el corazón de la jungla: compartiendo su vida con ellos, meditando sobre su suerte eterna y terrenal, analizando sus problemas espirituales y materiales, y buscando la forma de rescatarlos para Cristo y para la sociedad, sin escatimar de su parte esfuerzo y sacrificio alguno para vencer cualquier dificultad.

No solo cuarenta días habría pasado gustoso en la selva el Venerable Miguel Ángel Builes sino cuarenta años, o quizá toda su vida, con tal de imitar a su Maestro, redimir a las tribus indígenas de su diócesis y de todo el país y de todo el continente; llevándoles el Pan Eucarístico y la luz del Evangelio. (MONSEÑOR MIGUEL ANGEL BUILES G. ¿Por qué el obispo misionero de Colombia? Del Dr. Sigifredo Ochoa Ospina).

“... Pobres mis hijos, pensaba, pobres mis hijos, en este Papury lejano que alborota las nostalgias de los mundos abiertos que han dejado, y podías sucumbir de tedio mortal en la maraña solitaria y sembrada de tristeza, si no los sostuviese el Divino Misionero, si no los cubriese la Madrecita con su manto, si Teresita hermosa no les tendiese su manecita blanca y les arrojase la dulzura celestial de su sonrisa. Oh Dios de las soledades, oh María de las angustias, oh Teresita de las Sonrisas, socorre a mis hijos en esta misión y en todas sus misiones; Jesús bueno, Madre adorada, Teresita querida, vivid de cerca con ellos y en sus horas de tedio y de desilusión, cuando estén muy solos en estas inmensidades, haceos presentes a sus almas y traedles el consuelo y la fortaleza”.

Sintiendo con mis hijos el terror de la vorágine, pero dominando la opresión del espíritu y del corazón con el pensamiento de que ellos están salvando esta inmensidad poblada de indios hace tantos siglos, contemplé a distancia los manojos de espigas, los tomé en mis manos ya cansadas, y de rodillas, mirando al cielo los ofrecí a mi Padre Dios, envueltos en un suspiro y regados con el rocío de mis lágrimas” (diario 28/10/50)

“El General que no va a la trinchera y no expone su pecho ante el fuego agresor no puede conocer- y ni siquiera vislumbrar- los horrores de la guerra. Por esta razón, el Venerable Miguel Ángel Builes, cual comandante de sus huestes misioneras, jamás dijo a sus tropas: armémonos, e id a combatir; bien si: armémonos y venid a luchar conmigo por las almas y por la santidad. Por eso, viviendo y luchando en la sombra hombro a hombro con los suyos, muchas veces pudo sentir en carne propia el sufrimiento físico que aquello procura, y el consiguiente desaliento moral que a menudo se apodera del ánimo misionero al ver cuán escasa es la cosecha, no obstante, la fecunda labor espiritual efectuada en la abundante mies...” (2)

“Desde el inicio tuvo cuidado de organizar sus tropas de manera que cada quien tuviese bien definidas sus prerrogativas, sus deberes y su rol, en el respeto de las jerarquías, y para tal fin estableció cuatro tipos de combatientes en su cruzada de cristianización: sacerdotes misioneros, hermanas misioneras, sacerdotes diocesanos con espíritu misionero, laicos dedicados a la evangelización”.

Anticipando en tres décadas al Concilio, según su interpretación del mandato evangélico de la catequización de los que aún no conocen a Dios: esta labor misionera no podía ser monopolio de los religiosos, porque tal tarea era un deber ineludible que incumbía a la entera comunidad eclesial, tomada en su conjunto, y a cada cristiano, en particular; al cual no podían sustraerse los laicos so pena de incurrir en grave violación del precepto bíblico: “Estos diez Mandamientos se encierran en dos: servir y amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo” (Mt.22,37-40).

Pasando entonces de la intención a los hechos: Don Quijote del Evangelio, obispo de Santa Rosa de Osos, partió lanza en ristre a la conquista del mundo de las tinieblas y comenzó a organizar las huestes que con él habrían de luchar hasta vencer, o morir, por el Reino de Dios y la salvación de las almas.

Para alcanzar tal objetivo combatió toda su vida por infundir el en espíritu de sus sacerdotes diocesanos y en los feligreses de su diócesis ese ideal misionero que desde su fundación ha animado y anima a sus hijos e hijas del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, de la Congregación de las Hermanas Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Congregación de Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias”.

Hoy también existen los laicos asociados en todas las comunidades que conforman la gran familia MAB y que son un complemento en la realización de nuestras misiones y prolongación de nuestra espiritualidad, siendo conscientes de la importancia de **la COMUNION-PARTICIPACION Y MISION** como miembros activos de la Iglesia desde el momento en que recibimos el sacramento del Bautismo por el don de la Fe y el regalo de ser **SACERDOTES, PROFETAS Y REYES.**

...” Me he comprometido con el Señor cura a predicar la misa mayor, se tocan las campanas a rebato, se anuncia el canto de las hermanas...y asisten las escuelas y veinte personas más, que conté desde el púlpito. Casi que no predico nada; pero me acorde de San Francisco de Sales: “si no tienen más a quien predicar que a las columnas del templo, predícales; que ellas darán fe que cumpliste con tu deber”. Y aquel puerto cuenta con 8.000 mil almas. ¡Dios mío envía operarios a tu mies! (17/2/35).

El magnetismo carismático del Venerable Miguel Ángel Builes fluía de esa espiritualidad mariana, misionera y teresiana que había en él y que con profunda humildad supo profundizar, exteriorizar y transmitir a cada uno de sus misioneros y misioneras, párrocos y coadjutores: en una palabra, a cuantos entraban directamente en contacto con él; dinamizando sus vidas e infundiendo en cada quien una actitud constante de renovación espiritual. Para dar ejemplo a todos, vivía el mismo cada día el Evangelio con espíritu fraterno; con pobreza, humildad y sencillez, y con alegría interior y solidaridad.

El Venerable Miguel Ángel Builes asumió la COMUNION-MISION Y PARTICIPACION como parte esencial de la naturaleza de la iglesia, porque siempre fue consciente de haber recibido de ella la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo con todos los pueblos de modo que se constituyera en la tierra el germen y principio de ese reino.

Entendió y cultivó la necesidad de instaurar la cultura de la praxis eclesial que era la necesidad de promover la implicación real de todos y cada uno de los bautizados; teniendo siempre presente y en forma muy clara que la PARTICIPACION es una exigencia de la fe bautismal. Por eso sabía que todos estaban llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia; porque si falta una PARTICIPACION real de todo el pueblo de Dios, los discursos sobre la COMUNIÓN-MISION corren el riesgo de quedarse en intenciones piadosas o simples deseos, pero sin acciones concretas y eso si lo tenía muy claro el Venerable Miguel Ángel Builes que no podía quedarse en solo discursos y hermosas palabras, sino que había que trabajar intensamente en la gran construcción del Reino.

